

# Reseña de *Paisajes culturales agrarios de Castilla-La Mancha*

## A Review of *Paisajes culturales agrarios de Castilla-La Mancha*

CAYETANO ESPEJO MARÍN  0000-0001-6614-1365

Universidad de Murcia, España.

### 1. Datos Bibliográficos

Coordinadores: Cañizares Ruiz, María del Carmen y Ruiz Pulpón, Ángel Raúl

Título de la obra: Paisajes culturales agrarios en Castilla-La Mancha.

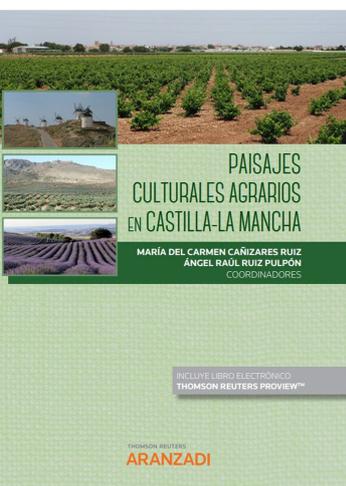
Ciudad donde se editó: Cizur Menor (Navarra).

Editorial: Aranzadi.

Fecha de edición: 2022.

Número de páginas: 331.

ISBN: 978-84-1124-453-4



Durante las dos décadas transcurridas de lo que llevamos del siglo XXI, varias publicaciones han tenido como objeto el estudio geográfico y de los paisajes de Castilla-La Mancha. En 2004 se publica la obra *Atlas del Turismo Rural de Castilla-La Mancha* dirigido por José Sancho y Miguel Panadero. En 2006 *El espacio geográfico del Quijote* coordinada por Félix Pillet y Julio Plaza. En 2007 *Geografía de Castilla-La Mancha* con la coordinación de Félix Pillet. En 2011 *Atlas de los paisajes de Castilla-La Mancha* dirigido por Bárbara Pons; y *Paisajes de los Conjuntos históricos. Castilla-La Mancha* de Esther Almarcha Núñez-Herrador y otros. Recientemente, en la primavera de 2022, *Paisajes culturales agrarios en Castilla-La Mancha* coordinada por María del Carmen Cañizares Ruiz y Ángel Raúl Ruiz Pulpón, con la participación de profesores de Geografía del Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio de la Facultad de Letras de la Universidad de Castilla-La Mancha en Ciudad Real.

Varios motivos justifican plenamente la necesidad y aportación de esta obra sobre los paisajes culturales agrarios en Castilla-La Mancha: la abundancia y diversidad

#### Fechas • Dates

Recibido: 2022.05.23  
Aceptado: 2022.05.24  
Publicado: 2022.09.06

#### Autor/a para correspondencia Corresponding Author

Cayetano Espejo Marín  
[cespejo@um.es](mailto:cespejo@um.es)

de los mismos; las transformaciones que han experimentado durante las últimas décadas; la amplia huella que la actividad del ser humano a lo largo de la Historia ha dejado sobre este territorio desde la Edad del Bronce, y que tiene en la Motilla del Azuer un relevante testimonio; la presencia de estos paisajes en la obra literaria desde la publicación de *El Quijote*. También su nuevo disfrute como recurso turístico, en aquellos donde su belleza los convierte en singulares y atractivos.

La obra está estructurada en cuatro apartados que agrupan un total de diez capítulos.

El primer apartado se dedica a la introducción, y lo integra un solo capítulo elaborado por María del Carmen Cañizares Ruiz y Ángel Raúl Ruiz Pulpón y al que denominan “Paisaje, cultura y actividades agrarias”. En primer lugar abordan el paisaje como protagonista y comienzan aludiendo a que “la aprobación en el año 2000 del *Convenio Europeo del Paisaje*, por el Consejo de Europa en Florencia, desencadena el redescubrimiento del paisaje, para tanto el mundo científico-académico como para la sociedad en general”. Estas palabras justifican sobradamente la razón de ser de este libro, ya que como se expone al final de este apartado, y según Rafael Mata “Hoy todos los paisajes, y no solo los más válidos, se han incorporado al debate ciudadano y a la agenda política europea en la doble condición de espacios vividos y de expresión de la identidad de los lugares”. El segundo punto lo dedican a la caracterización de los paisajes culturales, ya que los paisajes se encuentran en constante evolución y transformación, con su correspondiente carácter dinámico y su base cultural. A continuación analizan los paisajes culturales agrarios y sus valores patrimoniales. Y en cuarto lugar tratan la diversidad de paisajes culturales agrarios en Castilla-La Mancha.

El segundo apartado lo han denominado “Paisajes agrarios tradicionales: la trilogía mediterránea, la ganadería y los espacios forestales”. Cuenta con cinco capítulos.

La primera aportación es de Jesús Francisco Santos Santos y lo titula “Los paisajes culturales del cereal en Castilla-La Mancha”. Para su desarrollo trata los siguientes aspectos: los cereales como base del paisaje: llanuras y secanos; de *El Quijote* y los viajeros a la realidad del paisaje del cereal en Castilla-La Mancha; los campos de cereal: variabilidad paisajística y decisiones anuales; cereales y molinos de viento; desconexión y patrimonio agrario, desglosado en los molinos de viento en primer lugar, y otros recursos: pósitos, silos y fábricas de harina. Acaba con las conclusiones entre la que cabe destacar: “Los paisajes culturales creados en torno a la cerealicultura en Castilla-La Mancha cumplen con los criterios que algunos autores establecen para formar parte de cualquier listado de territorios relacionados por sus valores y manifestaciones, elementos muebles o inmuebles materiales o inmateriales que atestigüen la larga relación de las personas con los espacios que habitan, siguiendo además el espíritu de la *Carta de Baeza sobre Patrimonio Agrario*”.

El segundo capítulo de este apartado está elaborado por Ángel Raúl Ruiz Pulpón y María del Carmen Cañizares Ruiz con el título “Paisajes del viñedo. Cultura, patrimonio y turismo en Castilla-La Mancha”. En la introducción exponen unos datos que dan cuenta de la aportación de este cultivo al total nacional: 47,1% de la superficie de viñedo, el 58% de la producción, el 53% del volumen total de exportaciones, y el 48,1% del Valor Añadido Bruto. A continuación describen los paisajes culturales del viñedo a través de tres hechos: una aproximación del viñedo de Castilla-La Mancha, los procesos de patrimonialización en torno al viñedo, y la variedad de recursos de carácter material e inmaterial. El tercer apartado lo dedican a los paisajes del viñedo como base para un turismo sostenible, abordando el enoturismo: hacia un turismo sostenible, y turismo y paisaje del viñedo en Castilla-La Mancha, con un caso en concreto como el enoturismo como experiencia única: los *Servicios Ecosistémicos Culturales*. Acaban con abundantes conclusiones,

en las que también se refieren a la *Carta de Baeza*, ya que “el viñedo de Castilla-La Mancha asume como propios aquellos valores y significados destacando su aportación a la alimentación humana a través del vino principalmente, mantiene una relación armónica con el territorio, es parte esencial de la relación cultura-naturaleza, y contribuye a la diversidad biológica y cultural”.

De la tercera aportación a este apartado se ha encargado Julio Plaza Tabasco, con el título “Los paisajes del olivar en Castilla-La Mancha. Entre su conservación patrimonial y su dinámica territorial”. Como bien indica su autor, “el propósito de este capítulo es una aproximación a los paisajes agrarios donde el olivar es la seña de identidad o el elemento protagonista, tanto desde el punto de vista de la composición visual o de la panorámica que ofrecen como de la organización social, económica y cultural del territorio”. Tras la introducción en la que hace referencia a su aportación a la trilogía agraria mediterránea, analiza su distribución geográfica en Castilla-La Mancha a través de su representatividad a distintas escalas, las características de los agrosistemas olivareros, la dimensión social y cultural de los paisajes del olivar, así como algunos paisajes que ejemplifican la diversidad de espacios agrarios en los que el olivar es el protagonista. Entre las conclusiones a las que llega apunta a que “los valores culturales agrarios, y en particular los relacionados con el olivo, se están reconociendo por organismos internacionales como la UNESCO, o por las administraciones públicas españolas, como sucede en Andalucía con su Ley del Olivar, además de las referencias en atlas de paisajes y otros documentos científicos”.

El cuarto capítulo del segundo apartado ha sido redactado por Manuel Antonio Serrano de la Cruz Santos-Olmo con el título “Paisaje y patrimonio cultural pecuario en el Campo de Montiel”. En la introducción señala que “el reconocimiento de un rico patrimonio pecuario asociado a componentes naturales y culturales, materiales e inmateriales, tangibles e intangibles, que giran en torno a una larga tradición pastoril, sirven para identificar y valorar paisajes de fuerte componente cultural como los que encontramos en el Campo de Montiel”. Tras la introducción dedica el siguiente apartado a la ganadería y los espacios pecuarios en Castilla-La Mancha, analizando las principales cabañas de ganadería extensiva, los espacios ganaderos tradicionales y su patrimonio cultural asociado. En tercer lugar describe el espacio geográfico. A continuación sus paisajes. Y dedica el último apartado al patrimonio pecuario, que queda desglosado en dos partes: la primera para destacar la importancia ganadera del Campo de Montiel desde la Edad Media y la segunda dedicada a la herencia pastoril en el territorio: paisaje y patrimonio cultural pecuario. Patrimonio que ha permanecido a lo largo del tiempo y que tiene su reflejo en las construcciones realizadas con la técnica de la piedra seca: chozos, corrales, tinadas, aljibes ganaderas, etc. Como bien señala en las conclusiones se debe velar por la conservación de estas muestras de arquitectura popular a través del reconocimiento institucional de estas infraestructuras.

El quinto capítulo del segundo apartado es obra de José Luis García Rayego y lo titula “Evolución del paisaje forestal en Sierra Madrona (Parque Natural del Valle de Alcudia y Sierra Madrona. Ciudad Real)”. En la introducción, el autor afirma que este estudio se inscribe en los planteamientos que habitualmente se vienen llamando de Biogeografía histórica, y que en ciertos países han recibido la denominación de Biogeografía Cultural. En el siguiente apartado define las características generales del área de estudio y los factores naturales del paisaje; a continuación los factores humanos en el paisaje de Sierra Madrona, a través de la evolución de la población desde comienzos del siglo XX y de la evolución de los usos y aprovechamientos (usos agrícolas y ganaderos y aprovechamientos cinegéticos). En el cuarto apartado analiza la evolución y situación actual del paisaje forestal en Sierra Madrona. Finaliza su capítulo con abundantes conclusiones. En la primera señala que “Los procesos de cambio del paisaje vegetal y forestal en Sierra Madrona no han

sido generalmente radicales, salvo contadas excepciones, y han estado relacionados básicamente con factores antrópicos, aunque no hay que desdeñar los procesos naturales”.

El tercer apartado del libro se dedica a dos paisajes agrarios singulares: los del azafrán y los de la lavanda. Héctor Samuel Martínez Sánchez-Mateos e Iván Ramírez Sánchez son los autores del capítulo “Patrimonio y cultivos singulares: el azafrán en Castilla-La Mancha. En la introducción señalan que el azafrán es un cultivo con un desarrollo superficial modesto, tanto en España como en la Región. A pesar de ello, genera un importante patrimonio inmaterial vinculado al territorio. Además su evolución en las últimas décadas presenta ciertas oportunidades y amenazas. A continuación analizan la situación actual del azafrán en el contexto internacional; y la identidad, cultura y cultivo del azafrán en Castilla-La Mancha. En el segundo apartado tratan las características geográficas del cultivo del azafrán en España. En el tercero la evolución y perspectivas del mismo en la Región. El cuarto está dedicado al patrimonio agrario asociado al azafrán, con una detallada descripción de los factores que le confieren un valor tangible e inmaterial que se convierte en patrimonio territorial al estar vinculado a una forma de explotación de la tierra. Finalizan el capítulo con las correspondientes conclusiones.

El segundo capítulo de este apartado está elaborado por Manuel Antonio Serrano de la Cruz Santos-Olmo con el título “¿Nuevos paisajes culturales agrarios?: los campos de lavanda y lavandín en Castilla-La Mancha”. Lo desarrolla en tres apartados. En el primero describe la naturaleza y agricultura de las plantas aromáticas en Castilla-La Mancha: la importancia de la lavanda. En el segundo analiza los campos de lavanda y lavandín en Castilla-La Mancha, a través de los siguientes subapartados: el encuadre geográfico de la distribución natural del espliego (*Lavandula latifolia*) y con el tratamiento de la evolución y distribución actual de la superficie cultivada de ambas plantas aromáticas, tanto en España como en la Región; y la diversificación productiva de su cultivo, ya que, junto con su tradicional aprovechamiento agrícola, se ha convertido en un recurso turístico por la belleza de los paisajes que genera, de ahí que ponga como estudio de caso de Brihuega. El tercer apartado comprende los paisajes de lavanda en Castilla-La Mancha: páramos y parameras calizas del Campo de Montiel, las campiñas y llanos calizos-arcillosos de La Mancha, y las Sierras Béticas calizas de Segura en Liétor. Finaliza con unas conclusiones que superan las cuatro páginas.

El cuarto y último apartado de esta obra con el título “Paisajes culturales agrarios y actividades turísticas” recoge dos aportaciones. En la primera, Félix Pillet Capdepón trata el “Paisaje cultural, literario y patrimonial como destino turístico en la comarca de La Mancha”. En la introducción alude a Kant y Milton Santos, como referentes por lo que sus aportaciones han significado en el concepto de espacio geográfico, y también desarrolla dos textos en torno a dos preguntas ¿Qué se entiende por territorio? y ¿Qué se entiende por paisaje cultural y literario?, que le permite llegar a la siguiente afirmación “en Castilla-La Mancha existen dos paisajes literarios que se corresponden con dos comarcas geográficas: La Alcarria, protagonizada por Camilo José Cela, y La Mancha, inmortalizada por Miguel de Cervantes. La segunda parte de su aportación la titula “La Mancha: la evolución de un término geográfico”. Para Félix Pillet, “el concepto geográfico “Mancha” ha ido pasando a lo largo del tiempo por distintos enfoques, derivados de la acción administrativa, y consecuencia de estudios geológicos y geográficos”. La tercera parte la dedica a “La comarca de La Mancha: el paisaje cultural agrario”, para ello trata el medio físico como condicionante de la actividad agraria, a la que desglosa en tres fases (la agricultura tradicional, la agricultura moderna o capitalista y la reforma de la PAC y el desarrollo rural territorial); a continuación analiza la propiedad catastral de la tierra y la riqueza rústica; y en tercer lugar expone lo más relevante de

la arquitectura popular y el patrimonio generado por la industria de la alimentación. La cuarta parte la dedica a “El paisaje literario de la comarca de La Mancha desde *El Quijote* a la actualidad”, teniendo en cuenta que en el ámbito de la revalorización del patrimonio agrario, la literatura asociada al paisaje se incluye en el grupo de elementos materiales siguiendo la Carta de Baeza. Félix Pillet es autor de la obra *Geoliteratura. Paisaje literario y turismo* (2017). En el quinto y último lo dedica al patrimonio territorial como destino turístico, y finaliza con las correspondientes conclusiones. En el final de las mismas sugiere que “parece necesaria la promoción de la comarcalización de la Región, donde las comarcas o agrupaciones de comarcas, como ocurre en Cataluña y Galicia, favorezcan el conocimiento cultural y turístico de Castilla-La Mancha”.

El segundo capítulo de este apartado lo ha desarrollado Alfonso Fernández-Arroyo López-Manzanares con el título «Recursos turísticos vinculados a los paisajes culturales agrarios en Castilla-La Mancha». En la introducción afirma que «no es posible plantear el turismo como solución a los problemas del mundo rural sin reflexionar sobre el origen de los mismos». A continuación analiza las relaciones conceptuales entre patrimonio, paisaje y turismo. La tercera parte la dedica a la identificación de los recursos turísticos vinculados a los paisajes culturales agrarios en Castilla-La Mancha (marcas de calidad enogastronómicas relacionadas con el paisaje; e inversión cultural de la arquitectura, la artesanía y el folclore en recurso turístico). En el cuarto apartado aborda los paisajes agrarios en el marco de la comarcalización geográfica de Castilla-La Mancha. Al final de las conclusiones a las que llega considera que «resulta esencial evitar caer en la simple representación del «patrimonio territorial» como *metamarca* o estrategia de marketing para la venta de un *park* cultural, y, coincide con la idea del sociólogo Luis Enrique Alonso en «un proceso más de empresarialización y artificialización de todos los espacios de la vida cotidiana, sustituyendo formas, modos y costumbres de relación social y cultural».

De la lectura de esta obra se llega a varias conclusiones: la capacidad de síntesis de todos los autores de los capítulos a la hora de recopilar los contenidos de cada tema tratado. Ha sido un acierto que la bibliografía se haya puesto al final de cada capítulo, y con las referencias necesarias tanto por su número como grado de actualización.

Adecuada ha sido también la selección de las figuras incluidas en las aportaciones, y que contienen: paisajes, construcciones singulares de la arquitectura tradicional de diferentes usos, eventos relacionados con la viticultura, cartografía temática, gráficos con datos, etc.

Enhorabuena para la profesora y los profesores del Departamento de Geografía de la Universidad de Castilla-La Mancha que han participado en la elaboración de este libro, y también felicitación y agradecimiento para la editorial Aranzadi por la inclusión de una nueva obra de Geografía entre sus publicaciones.

Quienes tienen la capacidad de la gestión y ordenación del territorio en esta Región cuentan con este libro que ha generado conocimiento abundante y actualizado. Para la comunidad científica se aporta metodología aplicable a otros territorios. También sirve para que la sociedad que reside en Castilla-La Mancha siga siendo consciente del valor de esos paisajes culturales agrarios, sin olvidar que su mantenimiento es y será posible mientras se den en sus ámbitos dos hechos: la viabilidad económica de sus producciones y la disponibilidad de población con la edad necesaria para poder trabajar en los mismos, porque ambos son imprescindibles para la vida de cualquier paisaje cultural. Para la sociedad en general se convierte en una obra de interés para conocer, entre otros, el territorio de *Don Quijote*, y encontrar en bastantes de estos paisajes la suficiente belleza que los hace lo suficiente atractivos para ser disfrutados como producto turístico, siempre

que en el lugar donde se localizan cuenten con las infraestructuras necesarias para el desarrollo de esta actividad.